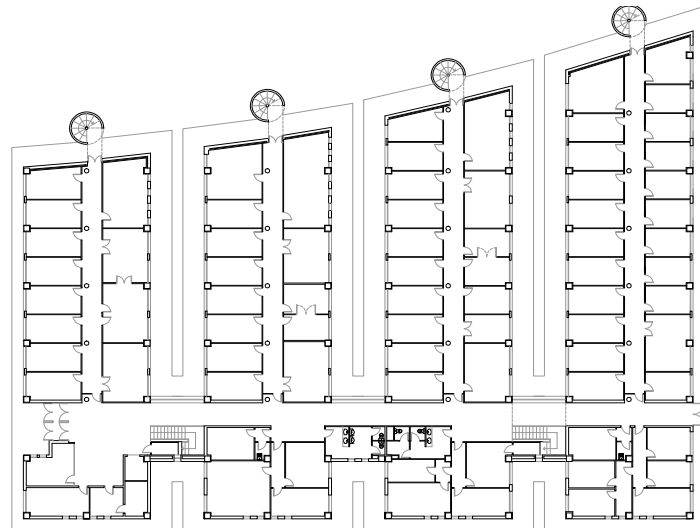


[114]

[115]



Esta obra para los edificios II y III de la Escuela Politécnica Superior de la UA es arquitectura compleja, como lo son sus usos, que asume con elegancia las contradicciones de la llamada posmodernidad y que no es ajena a algunos de sus gestos más característicos. La unidad en la pluralidad es uno de sus retos, y no el menor, que proclama el arco-vínculo el cual, como fondo de perspectiva y eje de simetría, cabalga sobre la avenida que separa ambos grupos de módulos, entre dos manzanas del campus. La planimetría del conjunto, cuatro más cuatro pabellones paralelos, se recrea, en efecto, en su doble condición de parte de un todo, por un lado, y un todo de partes, por otro. Así, los pabellones trabados entre sí (tipología en peine) pactan con la debida consideración a su entorno en la curva que describen sus testeros a los lados de la avenida, en un fondo como de ninfeo clásico. De ese modo, la disciplinada geometría de las diversas funciones que alberga cada uno de los bloques saluda y da paso cortés a la perspectiva de la representación, en una composición que solemniza, vista desde afuera, el espacio público. A todo ello se añaden otros rasgos del vocabulario posmoderno, tales como la doble fachada, el muro que se despega del cuerpo al que pertenece para alojar servicios complementarios, los cilindros adosados para las comunicaciones verticales... Como dejó dicho en su momento un portavoz de la posmodernidad, más no es menos.



